Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado, Vol. 11, Número 31, 2026, 1-16
10.48160/25913530di31.586

¿Tecnología reflexiva? Punto y contrapunto en la filosofía de Gilbert Simondon

Reflexive Technology? Point and Counterpoint in the Philosophy of Gilbert Simondon

ARTÍCULO

Fernando Tula Molina

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Contacto: ftulamolina@gmail.com

Recibido: agosto de 2026

Aceptado: noviembre de 2026

Resumen

El presente trabajo tiene un propósito doble. El primero, presentar el proyecto sobre una "tecnología reflexiva" del filósofo francés de la técnica Gilbert Simondon (1924-1989). Esta presentación busca atender los aspectos culturales vinculados a la relación entre alienación, filosofía y religión y, los más específicos de la filosofía de la técnica que se encuentran inscriptos en la noción de "allagmática" y en el ideal de autoregulación bajo supervisión. El segundo, es crítico de dos interpretaciones posibles. Una, la propuesta por Andrea Bardin (2015), sobre el supuesto optimismo simondoniano de los procesos "aceleratorios" de la tecnología contemporánea. Otra argumentada en P. Pachilla (2023) y en C. Durán Rojas (2024), referida a la supuesta convergencia del proyecto filosófico de Simondon con el de Gilles Deleuze.

Palabras clave: tecnología; filosofía; alienación; aceleración.

Abstract

This paper has a twofold purpose. First, it presents the project toward a "reflexive technology" of the French philosopher of technology Gilbert Simondon (1924–1989). This presentation seeks to explore both the cultural aspects linked to the relationship between alienation, philosophy, and religion, and those more specifically linked to the philosophy of technology, under the notion of "allagmatics" and the ideal of self-regulation under supervision. The second part is a critique of two possible interpretations. The first, proposed by Andrea Bardin (2015), concerns Simondon's supposed optimism regarding the "accelerating" processes of contemporary technology. The

DIVULGATIO

second, argued by both P. Pachilla (2023) and C. Durán Rojas (2024), refers to the supposed convergence of Simondon's philosophical project with that of Gilles Deleuze.
Keywords: technology; philosophy; alienation; acceleration.

Introducción: el proyecto de la tecnología reflexiva

En 1958, Gilbert Simondon publicó *El modo de existencia de los objetos técnicos* con parte de los resultados de su investigación doctoral. Presentó allí su proyecto de una tecnología reflexiva, bajo la forma de un nuevo enciclopedismo inspirado en la cibernética y la teoría de la información. Enfocado principalmente en la relación hombre-máquina, su objetivo fue el de oponerse a la filosofía tecnocrática y liberar al hombre de los "poderes desconocidos y lejanos que dirigen sin que se los conozca ni se pueda reaccionar" (Simondon, 2007, p. 120). El carácter alienante de estos poderes se debe al hecho de estar "inspirados por una voluntad de conquista sin freno, que carece tanto de control interno como de imperio sobre sí misma" (p. 144).

Por otro lado, dado que los objetos técnicos que más producen alienación son aquellos "destinados a usuarios ignorantes" (Simondon, 2007, p. 266), el antídoto reside en un conocimiento que integre tanto los modos técnicos como no-técnicos del pensamiento. En esta dirección, Simondon defendió una propuesta enciclopédica basada en una representación del mundo técnico que incorpora al ingeniero junto al artesano, e integra el saber de niños y campesinos con el conocimiento técnico universal:

> Esta universalidad consistente y objetiva, que supone una resonancia interna de dicho mundo técnico, exige que la obra esté abierta a todos y constituya una universalidad material e intelectual, un bloque de conocimientos técnicos disponible y abiertos. Esta enseñanza supone un sujeto adulto, capaz de dirigirse a sí mismo y de descubrir totalmente solo su propia normatividad sin un ser que lo dirija: el autodidacta es necesariamente adulto (p. 113).

De modo general, y a partir de la teoría de la información, Simondon (2018) abordó la conciencia reflexiva como fruto de tensiones en el terreno prereflexivo. En este sentido, "la información no se crea *ex nihilo*, sino que es producida por etapas sucesivas de conversiones de operación en estructuras y estructura en operación" (p. 30). A partir de este postulado, presentó la relación entre cibernética y filosofía como el umbral que separa lo espontáneo de lo reflexivo, teniendo en cuenta que "el azar preside este encuentro" (p. 38).

DIVULGATIO

En una “Nota sobre la actitud reflexiva” (de alrededor de 1955), Simondon aclaró que la reflexión es una característica de toda actividad que busca perfeccionarse por sí misma y que se define por una sistemática interna. A partir de aquí, definió las condiciones de validez de una reflexión por “el mantenimiento de la integridad de su relación con un campo reflexivo original” (p. 25). Se trata de un proyecto ambicioso.

En “Introducción a una epistemología generalizada” (1980), Simondon defendió la universalización de la epistemología cibernética con el fin de sistematizar las génesis de las tres funciones básicas del sujeto: *conocimiento*, *motivación* y *voluntad*. Este proyecto requiere tanto de la conciencia histórica sobre las formas de saber, como de la profundización de los principios operatorios de sus diferentes modalidades. Por este motivo, lo asoció a una “concepción ética que considera como *optativo* el pensamiento moral profundo” (p. 425). Es decir, más que juzgar otros modos de existencia, se trata de la posibilidad de que el individuo entre en el orden transindividual, a partir de su capacidad de juzgarse y sobrepasarse a sí mismo.

En esta dirección, M. Combes (2017) hizo la pertinente observación de que “la pregunta por la técnica depende de una problematización de la ética” (p. 152). En su opinión, es por este motivo que Simondon introdujo el concepto de “transindividualidad” para referirse a la reciprocidad entre la individuación psíquica y la colectiva: “Ni fuero interior, ni pura exterioridad sin consistencia, el psiquismo se constituye en el cruce de una doble polaridad, *entre* la relación con el mundo, con los otros y con uno mismo” (p. 63). Según Simondon (2018), queda mucho por hacer, principalmente:

> Canalizar en el sujeto del conocimiento, la carga no cognitiva de las funciones afecto-emocionales, y por reflexionar en el objeto de conocimiento sobre los contenidos que no se reducen al estudio de la materia: energía e información (p. 323).

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, presentar los aspectos culturales y filosóficos asociados al proyecto simondoniano de una tecnología reflexiva. A continuación, mostrar la dificultad de sostener dos interpretaciones:

- Sobre su posible optimismo con relación a los fenómenos *aceleratorios* de la tecnología contemporánea.
- Sobre la *convergencia* de su proyecto filosófico con el de Gilles Deleuze.

En el primer caso, es A. Bardin (2015-b) quien destacó cómo Simondon resultaría favorable a la actual “aceleración tecnológica” a partir de haberse mantenido “estrictamente optimista en cuanto a las facultades humanas de manejar el proceso de transformación cultural que esta potencia ha producido” (p. 44). Por mi parte, señalaré –como parte de las

DIVULGATIO

tensiones de la obra de Simondon– la centralidad de los procesos de *ralentización* que, en sentido contrario, se asocian tanto a la individuación biológica, como a la psicofísica y transindividual.

En el segundo caso, se ha hecho notar la influencia decisiva de Simondon en la filosofía de Gilles Deleuze en expresiones como “la individuación simondeleuziana” (Pachilla, 2023, p. 132). Esta transición también ha sido descripta como la que va “de la disparidad simondoniana a la filosofía de la diferencia deleuziana” (Durán Rojas, 2024, p. 8). Efectivamente, siguiendo a Simondon, también Deleuze nos introdujo en el mundo de las *multiplicidades* donde lo diferente se relaciona con lo diferente –sin pasar por lo negativo– y donde se manifiestan “todas las fuerzas que actúan por debajo de la representación y de lo idéntico” (Deleuze, 2017, p. 15). En cierta medida, ambos coinciden en aspirar a “una unidad sistemática de la multiplicidad, entendida como una serie abierta e indefinida de fenómenos plurivalentes” (Simondon, 2018, p. 34). Por mi parte señalaré que tanto la crítica deleuziana a la “imagen moral del pensamiento”, como el carácter *nómade* de su proyecto filosófico, conducen a evitar considerar que se trata de proyectos filosóficos convergentes.

Punto

Cultura técnica: alienación, filosofía y religión

Con el fin de reflexionar sobre las consecuencias del desarrollo técnico, el proyecto simondoniano se enfocó, principalmente, “en el modo de individuación de los seres técnicos” (Simondon, 2007, p. 100). De lo que se trata es de que cada época descubra su humanismo orientándolo frente al peligro de la alienación. Si la tecnología reduce la alienación es, fundamentalmente, por “permitir pensar no sólo las funciones de homeostasis sino realizarlas racionalmente: deja a la luz los procesos abiertos de la vida social e individual” (p. 125).

El conocimiento técnico nos permite mantener con los artefactos una relación de igualdad y reciprocidad, a la que Simondon (2007) describe como “una *relación social*” (p. 108). Esta es la razón de la gran importancia concedida al *involucramiento* humano en vincular las formas con el fondo: “es una relación que atraviesa el presente y que difunde una influencia del porvenir sobre el presente, de lo virtual sobre lo actual” (*ídem*, p. 79). Por el contrario, nos encontramos alienados tecnológicamente cuando “el medio asociado deja regular el dinamismo de las formas, lo cual deriva en una ruptura entre el fondo y las formas en la vida psíquica” (*ídem,* p. 80). Esta es la razón para evitar que la publicidad se constituya en una instancia técnica de manipulación humana: “hay aquí una opción política y social” (*ídem*, p. 242).

DIVULGATIO

Su proyecto enciclopedista propuso que el hombre cumpla la función de mantener el buen funcionamiento de los seres técnicos y la de regularlos. La filosofía puede resultar *reguladora de la cultura,* si considera el medio mixto de objetos tanto técnicos como simbólicos y se enfoca en conferir a los esquemas de tecnicidad –con su poder desmitificante– el efecto político más general de "operar la convergencia dinámica entre cultura y técnica" (*ídem*, p. 227). De este modo, Simondon atribuyó a los objetos técnicos un doble papel paradigmático:

- (i) Como modelo de inteligibilidad: explicar es descubrir el funcionamiento de las estructuras elementales de la técnica de cada época.
- (ii) Como vía para universalizar las normas del juicio técnico: bajo el modelo del automatismo.

Ahora bien, Simondon (2007) también dejó en claro que, al introducir la actividad técnica como paradigma de reflexión, "se alteran los dualismos inherentes a la filosofía, tanto el que opone principios a actitudes, como el que enfrenta contemplación y acción" (p. 271). Se arriba con ello a una epistemología de los *sistemas resonantes*, donde los principios clásicos de identidad, contradicción y tercero excluido quedan en suspenso. Como señaló Bardin (2015), la filosofía no se concibe ya como característica esencial de la naturaleza humana, sino como una tradición capaz de avalar el poder desestabilizante de la invención colectiva. En este sentido, "no se trata de una tradición hecha de contenidos, sino antes bien de modalidades operativas" (p. 228).

Si para Simondon (2007) la filosofía viene a cumplir funciones de regulación, será el pensamiento religioso el encargado de "completar y equilibrar toda forma de pensamiento o de existencia engendrada por la tecnicidad" (p. 174). Es por su intermedio que se logra ceñir la acción del ser individual, de modo que –a través de las redes técnicas– el mundo humano adquiera "un alto grado de resonancia interna" (p. 238).

Por este motivo, resulta fundamental que tanto el objeto, como el ser y el individuo: "Sean siempre captados como menos que la unidad, dominados por una totalidad presentida que los supera ampliamente: la fuente de la trascendencia está en la función de totalidad que domina el ser particular" (p. 190). La función de totalidad (*Función-T*) ofrece al pensamiento técnico un marco donde este encuentra algo "más estable, más fuerte y más válido que el elemento" (p. 192). Se trata de una relación tensa, justamente, porque el espíritu propio de la tecnicidad "consiste en estar liberado de la servidumbre del fondo" (p. 187).

Como observó Solís Plancarte (2013), esta asociación entre *tecnología reflexiva* y *religión* es "una de las tesis más polémicas dentro del pensamiento de Simondon" (p. 299). Aun así, agrego –por mi parte– que este abordaje permite responder a una pregunta compleja de la

DIVULGATIO

filosofía de la tecnología: ¿cómo determinar lo óptimo? En este caso, se tratará de una cualidad de aquellos *gestos técnicos* que "compatibilizan la pluralidad de los valores y la exigencia incondicional de la totalidad" (Simondon, 2007, p. 228).

En definitiva, su proyecto enciclopédico buscó –frente a las consecuencias de la sociedad industrial y tecnológica– reparar/recuperar nuestro contacto con el universo. Para tal fin, Simondon (2018) propuso pensar la humanidad como una totalidad dinámica que se despliega, en la que "el individuo cultiva su sentido de la participación en la totalidad humana que es ser hombre" (p. 72). Si esto se consiguiese, se rescataría –como señaló Heredia (2017)– el espíritu de todo el proyecto simondoniano:

> Si se compatibilizan las estructuras de la sacralidad psicosocial y de la tecnicidad reticular, en una relación analógica y sinérgica que propicie el reencantamiento del mundo, se arribará a la conciencia de la individuación del ser como prolongación de la actividad amplificadora e inventiva de la naturaleza (p. 440).

Filosofía de la técnica: allagmática y autoregulación

Por lo dicho, se entiende la tecnicidad ya no como una propiedad de los objetos sino en su dimensión reflexiva que nos involucra en la relación con el mundo. Tal es el objetivo de hacer renacer un *tecnicismo reflexivo*, caracterizado por otorgar a la "relación" valor de ser. Si, para Simondon, el *logos* inspirador de la tecnología consta de "concatenación" y "organización", entonces –como observó Carrozzini (2015)– su proyecto fue el de "una ciencia que él mismo definió como *allagmática*, de carácter enciclopédico, orientada al estudio de la génesis como actualización del devenir positivo de cada individualidad" (p. 89). Por su intermedio, puede desarrollarse un *gusto técnico* que haga de las técnicas "no sólo un conjunto de medios para actuar, sino también una comunicación con el objeto, una participación" (Simondon, 2018, p. 370).

En todos los casos, Simondon defendió el carácter abierto del objeto que permite evitar la obsolescencia y mantenerse en estado de reparación y actualidad perpetua. Ahora bien, para ello se requiere de "una mirada previa –de carácter ascético– que haga visible lo artificial de las sobrecargas sociales que se traducen en desarrollos hipertélicos" (Simondon, 2017, p. 300). En otros términos, dado que la tentación no proviene del objeto, sino de aquello que el sujeto cree ver en él, "será nuestra mirada lo primero que deba cambiar para diseñar objetos abiertos que susciten participación" (p. 268).

El principal objetivo de su proyecto fue del liberar la mentalidad técnica. Para ello, Simondon (2017) elaboró diversas estrategias. La primera, ensayada en *El efecto de halo en materia técnica* (1960), consistió en enmarcar las técnicas publicitarias bajo un proyecto cultural

DIVULGATIO

donde, en lugar de manipular las motivaciones de las personas, “difunda los arquetipos del cual saldrán las estructuras cognitivas” (p. 284). Como observó Bardin (2015), tal difusión pedagógica busca establecer “un círculo virtuoso entre las condiciones de posibilidad para una correcta comprensión de la tecnicidad, y su efecto mayor de su integración efectiva en la normatividad social” (p. 197).

Por otra parte, en “La mentalidad técnica” –supuestamente de 1961– Simondon (2017) volvió sobre la idea de diseño bajo los principios de *durabilidad*, *adaptabilidad* y *separabilidad*. Y en un trabajo inédito, “Objeto técnico y conciencia moderna” (1961), destacó que no es el objeto técnico el que crea necesidades, sino “los aspectos venales con los que se lo ha cargado dirigidos a la parte más corruptible del usuario” (p. 350). Es decir, “en la propia génesis del objeto técnico intervienen causas impuras –el lujo, el deseo de novedad, la propaganda comercial– que complican la situación e impide que el objeto técnico sea apreciado en sí mismo” (Simondon, 2007, p. 48). En esto consiste el fenómeno de *hipertelia*; a saber, en la *pérdida* de la capacidad de establecer sinergias funcionales por desviarnos de la función técnica, según la cual los objetos fueron pensados.

Para evaluar el carácter artificial o hipertélico de un desarrollo, Simondon (2017) propuso los criterios generales de *cosmicidad* y *ecumenismo*; es decir, el de la *integridad* del sistema (p. 116). Y si revalorizó la dimensión intrínsecamente cósmica del conocimiento técnico, lo hizo como condición de su adaptación a un entorno concreto. Así, mientras confió en la ética inmanente del proceso de profundización de las técnicas para desplegar gestos técnicos inteligentes, también insistió en que tales criterios no se separen de su campo social de aplicación *(cfr. ídem*: 336).

Es decir, no sólo hace falta pasar de las técnicas a la tecnología sino, fundamentalmente, transformar el régimen vertical de autoridad. En su *Presentación* a la compilación de trabajos de Simondon bajo el título *Sobre la Técnica*, Jean-Yves Chateau (2017) señaló que, para ello, debe distinguirse la *objetividad* –que hace que un objeto técnico concreto se asocie a la solución de un problema– de la *objetualidad*, que permite que ese mismo ser técnico pueda ser investido de relaciones sociales. Se trata de dos *modos de existencia* que convergen en un “sistema reverberante constituido por el operador, la obra y el sistema social del cual forman parte” (p. 19). Al respecto, Simondon (2017) sugirió repensar la cultura a partir de:

> Un análisis profundizado de la noción de esparcimiento, y un acomodamiento de la realidad psicosocial del esparcimiento que lo acercaría a la antigua noción de *scholé*, completamente positiva, eminentemente activa, y con el acento puesto en un aspecto de desinterés, de libertad, de espontaneidad que puede ser común a la sacralidad y a la tecnicidad (p. 103).

DIVULGATIO

Contrapunto

Aceleración vs. Ralentización

De modo general, Bardin (2015-b) observa que la cuestión política es siempre la misma y está vinculada con la inadecuación del desarrollo moral de las sociedades respecto de su desarrollo técnico. En última instancia, "el problema político crucial se convierte en *estabilizar* la relación entre el hombre y el mundo en la época de una modificación acelerada e inédita del medio" (p. 42). Efectivamente, en "Arte y Naturaleza (El dominio técnico de la naturaleza)", de 1980, Simondon explicitó sus preocupaciones ecológicas y su aspiración a que –bajo el "esquema del modulador"– pueda alcanzarse la "auto-estabilización de la sociedad en progreso" (Simondon, 2017, p. 53). Se trata del esquema de la cibernética que Simondon utilizó desde sus primeros escritos. Este comporta una causalidad triple:

- *Formal*: forma-señal.
- *Energética*: energía de alimentación.
- *Estructural o condicional*: la estructura interna del ser modulado.

El dominio de aplicación de tal esquematismo es el de los *sistemas hólicos*, es decir, aquellos cuya actividad es modificada de una manera permanente en función de dos vectores:

(i) El que reestablecer un orden entre ciertos límites.

(ii) El que invierte la estructura del sistema cuando se franquea el límite de la fase crítica.

Ahora bien, como señala Heredia (2017), a diferencia de la causalidad eficiente o mecánica, la causalidad recurrente "comporta un retraso, una demora, un retardo, un *delay* que hace posible la doble transformación de la causa: la causalidad condicionante es posterior a la causa eficiente y la naturaleza de la información es relativa a esta conversión posible de causalidad" (p. 219). Los sistemas hólicos admiten equivalencias funcionales entre los diferentes órdenes de causalidad. De este modo, según Simondon (2018) la *cibernética* podrá concebirse como la "toma de conciencia filosófica de una problemática espontánea, cuyo terreno es una tecnología universal" (p. 42).

La consecuencia de este abordaje es que los cambios más fecundos se producen cuando la resonancia interna del individuo pasa a una fase crítica. Una vez que se tome conciencia de la comunidad de destinos entre hombre y naturaleza, tendremos que organizarnos en función de energías alternativas, principalmente la solar (*cfr*. Simondon, 1980-b). Como se mencionó en la introducción, Bardin (2015) vio en el optimismo simondoniano –sobre los efectos de la liberación de la mentalidad técnica– el fundamento ideológico de todo su proyecto filosófico: "la

DIVULGATIO

fe en la convergencia universalizadora de la técnica y la cultura, la cual deriva del postulado de un origen común de la tecnicidad y lo sagrado" (p. 198).

Sin embargo, la paradoja de las "sociedades de la aceleración"–como señaló el sociólogo alemán Hartmut Rosa (2016)– consiste en que el incremento de tecnología debería liberar el tiempo de las personas, mientras que "resulta evidente que masivamente el tiempo se vuelve cada vez más escaso" (p. 36). Rosa observó que esto sucede tanto por disminuir el tiempo que insumen las mismas unidades de acción (comer, dormir, pasear, conversar), como por incrementar tales unidades en el mismo lapso de tiempo (comer, manejar y hablar por teléfono). Este fenómeno produce una contracción de la relación entre "horizontes de expectativas y espacios de experiencias" (p. 29). Es decir, se trata del fenómeno de hipertelia mencionado por Simondon, y debería evitarse.

Por otra parte, el proyecto simondoniano utilizó la tecnicidad para avanzar hacia "una sociedad posindustrial que tienda hacia unidades lo más autárquicas y autogestionadas posibles" (Simondon, 2017, p. 332). Sin embargo, también comentó Rosa (2016), los procesos aceleratorios requieren "invertir constantemente mayor energía para mantenernos competitivos, por lo que perdemos capacidades para llevar adelante una vida autónoma" (p. 45). Al quedar atrapados en regímenes temporales contrarios a una conducta ética y plural, nos alejamos tanto de lo *óptimo* –en términos de Simondon– como de su proyecto de emancipación. El primer contrapunto, entonces, reside en la tensión que acompaña toda su obra; en palabras de A. Bardin (2015): "Si bien el proyecto simondoniano puede ser de inspiración tecnocrática, es a la vez profundamente crítico de la relación de dominación que acompaña a la tecnocracia" (p. 235).

Será justamente para esta crítica que Simondon distinguió tecnicidad y sacralidad. Como observó Heredia (2017)– lo hizo a partir de "una diferencia de velocidad en lo que hace al desarrollo de sus procesos respectivos" (p. 436). Este abordaje se inspiró en la *neotenia*, concebida como acumulación de potenciales. Se trata, agrega Heredia (2017), de la hipótesis introducida en 1885 por Arthur Kollmann a partir de las investigaciones del biólogo holandés Louis Bolk entre 1920 y 1930. Bolk plantea la "teoría de la fetalización", según la cual la evolución no opera conforme un proceso de aumento de complejidad, sino gracias a un retardo o dilatación de las fases primarias de desarrollo, las que propician que el germen asuma nuevas direcciones evolutivas, completamente diferentes de la de sus ancestros (*cfr*. p. 281).

Efectivamente, la aparición de lo vital supone un nuevo esquema que ralentiza y amplifica lo físico. En este sentido, según Simondon (2009), "la vida y la materia deberían ser consideradas como dos velocidades de la misma realidad pre-física y preindividual" (p. 482). Por otra parte, observó Bardin (2015), a partir de aquí se "abre paso a la individuación colectiva

DIVULGATIO

a través de un segundo proceso de ralentización, del que surge la propia filosofía" (p. 38). E incluso cuando la evolución técnica involucre un ritmo mayor, esta es concebida a partir de procesos *transductivos*; es decir, procesos genéticos donde se actualizan potenciales que se encuentran en estado metaestable (a partir de una carga preindividual). Por este motivo, no será la "aceleración" –sino la "ralentización"– lo propio de una transición adecuada; es decir aquella que consigue hacer un uso estratégico de los potenciales acumulados.

En definitiva, se trata de no ser ni demasiado apasionados, ni completamente indiferentes. La actitud correcta es la intermedia que Simondon (2017) llamó de amistad y sociedad, "de frecuentación correcta y quizás un poco ascética" (p. 399). Este pensamiento manifiesta su doble cara, ecuménica y tecnológica, según se considere en relación al desarrollo de la fase religiosa o técnica; pero también con una peculiar función de convergencia hacia "el establecimiento de una cultura capaz de compatibilizar ambas tendencias" (ídem, p. 203).

Alma Bella vs. Mala Voluntad

Casi dos décadas antes de los primeros escritos de Simondon, Lewis Mumford (2020) abogó por la necesidad de "entender la máquina para someterla a fines humanos: en sí misma la máquina no pide nada, es el espíritu humano el que pide cosas y el que cumple o no lo prometido" (p. 31).

Por su parte, el proyecto filosófico de Simondon (2018) consistió en desarrollar las capacidades de elección reflexiva del espíritu humano; estas se manifiestan en un "pensamiento político que debe ser un pensamiento exacto, y que solo puede serlo en el terreno del juicio optativo" (p. 428). Por el contrario, el proyecto filosófico de Giles Deleuze (2017) supone arribar a una filosofía *nómade* que procura erigirse como una instancia de *desfundación.* Y ello a partir de denunciar los supuestos que se manifiestan bajo expresiones tales como "todo el mundo sabe" o "nadie puede negar" (*cfr.* p. 202). Es decir, se trata justamente del universalismo de los esquemas técnicos –concebidos por Simondon como arquetipos– y que su proyecto *enciclopédico* busca compendiar.

El problema con tales expresiones es que, por su intermedio, se idealiza un sujeto dotado de *buena voluntad* para reflexionar y discernir, con lo cual se instituye la "imagen moral del pensamiento". En una dirección contraria, Deleuze (2017) defendió el "esquizoanálisis" como modelo y método filosófico. Tal método toma como punto de partida "sujetos llenos de *mala voluntad*, los cuales no llegan a pensar ni en la naturaleza ni en el concepto" (p. 203). De este modo:

DIVULGATIO

> Lo Diferente alcanza un grado de positividad que lo lleva a liberar toda su potencia de agresión y selección que destruye el alma bella, destituyéndola de su propia identidad y quebrando su buena voluntad (p. 17).

Al reseñar *Diferencia y Repetición*, Michel Foucault (1972) coincidió con Deleuze –y en contra de Simondon– no solo en la desconfianza sobre el carácter universal del sujeto que conoce, sino fundamentalmente sobre su buena voluntad para conocer; situación que registró con dos preguntas:

> ¿Pero si, precisamente, dejáramos actuar la mala voluntad? ¿Si el pensamiento se liberase del sentido común y ya no quisiese pensar más que en la punta extrema de su singularidad? (Foucault, 1972, p. 29).

Foucault remarcó lo más evidente. A partir de deshacer tanto el yo como el sentido común, se vuelve impracticable la tradicional filosofía de la representación. Más que representar necesitamos *pervertir* el buen sentido en aras de la emancipación. Solo en este caso el pensamiento aparecerá como "una verticalidad de intensidades... pura diferencia" (p. 31). Es sobre tal matriz intensiva que puede fluir el pensamiento: "Para mí el pensamiento es el delirio, se trata de lo mismo. Deleuze (2017-b) aclaró que, "desde el inicio mi hipótesis es precisamente que delirar es franquear umbrales de intensidad" (p. 159).

Tenemos aquí un segundo contrapunto al optimismo tecnológico concebido bajo el proyecto simondoniano de reconectar los esquemas técnicos con los elementos naturales. Como observó tempranamente Gilbert Hottois (1993): "La coevolución real del hombre y la tecnología está infinitamente más plagada de incógnitas, opacidades y potencialidades vertiginosas de lo que el optimismo universalista, humanista y tecnófilo de G. Simondon parece dispuesto a reconocer" (p. 135).

En definitiva, no está garantizada la existencia del "alma bella" que debería tener la *buena voluntad* para reflexionar y encaminarse –bajo las restricciones de la religión o de la *función de totalidad*– hacia la convergencia post-estética. En el caso de Simondon (2017), este requisito se manifiesta en todo su proyecto al apelar a "un estado de conciencia adulto, en el sentido de serio, atento, reflexivo y valiente" (p. 212).

A pesar de ello, Deleuze y Simondon se encuentran nuevamente en la crítica al marketing como mediador del delicado vínculo cultural hombre-máquina del que formamos parte:

> No alcanzaremos un modo de existencia abierto si mantenemos la actitud de compradores que evita el involucramiento y demanda soluciones llave en mano. Es en este sentido que la elección del objeto técnico compromete al hombre al modo de una elección moral (Simondon, 2017, p. 40).

Por su parte, el esquizoanálisis critica la filosofía de la transparencia comunicacional por agotarse en la búsqueda de una opinión universal liberal como consenso. Por este camino, en

DIVULGATIO

opinión de Deleuze y Guattari (1991), “nos topamos de nuevo con las percepciones y afecciones cínicas del capitalista en persona” (p. 148). Por ello se preguntan:

> ¿No oculta acaso el hombre europeo cuyo privilegio consisten en europeizar sin cesar? ¿No nos encontramos entonces reconducidos a la mera opinión del capitalista medio, el gran Superior, el Ulises moderno cuyas percepciones son tópicos y cuyas afecciones son marcas, ¿en un mundo de comunicación convertido en marketing? (p. 151).

Conclusión

Lo objetivos presentados al comienzo fueron cumplidos en las dos secciones previas, tanto la presentación del proyecto simondoniano para una tecnología reflexiva, como el abordaje crítico sobre dos de sus interpretaciones: la que lo describe como optimista sobre los procesos aceleratorios actuales, como el que considera tal proyecto como convergente con la filosofía de Giles Deleuze. Amplío esta conclusión con otras que los comentaristas ya han registrado.

En una entrevista concedida al periodista canadiense Jean Le Moyne (1968), Simondon (2017) reconoció que, lamentablemente, nos encontramos en una trayectoria de *mal desarrollo* como consecuencia de una civilización consumista (*cfr*. p. 316). Efectivamente, resulta difícil “mantener la preocupación por la cosmicidad, cuando ésta es meramente representativa y no afectiva o emotiva” (p. 116). En otra entrevista, esta vez conducida por Anita Kéchikian en1983, Simondon (2017) hizo sus últimas reflexiones sobre la tecnología como *gesto humano*. Al ser interrogado sobre si no tendríamos que pensar fundamentalmente la adaptación del ser técnico al hombre, responde que –para tal fin– mantuvo la noción de “convivencialidad” de Iván Illich. Según tal criterio, no deben “introducirse las técnicas a la fuerza en una población que no las quiere” (p. 437).

Efectivamente, puede encontrarse una clara sintonía entre su propuesta de una “tecnología reflexiva” y las “tecnologías abiertas” –o *convivenciales*– defendidas por Illich. Esto conduce, nuevamente, a la centralidad de la invención por medio de la cual los vivientes se individúan y despliegan sus diferentes formas de vida. En definitiva, a partir del progresivo alejamiento del usuario respecto del constructor, según Simondon –y como observa Heredia (2017)– se abren dos caminos:

1. El de la estandarización industrial con la posibilidad de construir componentes técnicos durables.
2. El de la vía artificial sujeta a la usura y las lógicas del mercado, bajo la lógica de la obsolescencia y la duración mínima (*cfr*. p. 57).

Ahora bien, como se desarrolló hasta aquí, Simondon (2018) –a través del proyecto de una tecnología reflexiva– atribuyó a la filosofía la tarea fundamental de reflexionar sobre los objetos

DIVULGATIO

técnicos, y constituir una “fuente fecunda de paradigmas originales” (p. 435). Al respecto, Bardin (2015) distinguió dos aproximaciones generales en la obra de Simondon:

1. El cultivo del mito de la evolución técnica (entendido como la transmisión de esquemas técnicos), y la convicción de que –frente a los riesgos inherentes a tal evolución– resulta suficiente con la institucionalización de una política tecnológica efectiva del pensamiento filosófico.
2. Su propio concepto de “transindividualidad”, el cual vuelve insuficiente la institucionalización de cualquier teoría sobre la regulación del progreso humano. Lo que esto significa es que no puede haber una planificación a partir de una única Cultura, sino que deben intervenir las principales corrientes de universalización a partir de diferentes culturas.

Lo que no queda para nada claro, agrega Bardin, es cómo las instituciones lograrán organizar tal pedagogía. En su opinión tal proyecto “nos hace dudar de que la filosofía de Simondon, solo parcialmente consciente de su eurocentrismo, presente algo más que una tecnocracia mediada por cierto humanismo” (*ídem*, p. 197). Por otra parte, B. Stiegler (2015) observó que –en su momento– Simondon no logró ver que lo que llamamos actualmente tecnologías de la información: “vienen a acentuar la proletarización de los consumidores por destrucción de sus saberes del vivir [*savoir-vivre*]” (p. 164).

Es por esta razón que, aún hoy, de lo que se trata es de *inventar alternativas sociotécnicas*, nuevas configuraciones y horizontes de mayor sinergia en la relación entre el hombre, el medio y la máquina a partir de renovar los principios de nuestra actual cultura tecnológica. Queda claro que el agrupamiento industrial e informático vigente no es el único realizable y que los objetos técnicos permiten también configuraciones *convivenciales*, como también lo vieron I. Illich y A. Gorz (2011). Por mi parte, también he señalado varias líneas por las que podemos encaminarnos a un proceso de *divergencia* tecnológica, con equilibrios multiformes entre lo técnico y lo humano (cfr. 2017 y 2021).

Finalmente, decir que, para evaluar la suerte del proyecto simondoniano debemos preguntarnos qué tendencia ha prevalecido en las relaciones laborales y productivas, ¿la de la convergencia entre tecnicidad y sacralidad, basada en una cultura técnica equilibrada entre invención y regulación, o la de la obsolescencia tecnocrática, el consumo desinformado y el diseño hipertélico? Por otra parte, ¿cómo modificar el régimen vertical de autoridad y a la vez inhibir comportamientos individuales según la función de totalidad? Y, finalmente, ¿cómo hacerlo en el marco de *convivencialidad* planteado por Illich?

DIVULGATIO

Referencias bibliográficas

Bardin, A. (2015). *Epistemology and Political Philosophy in Gilbert Simondon: individuation, technics, social systems*. Dordrecht: Springer.

Bardin, A. (2015-b). Cultura y técnica: entre Bergson y Leroi-Gourhan. La política como problema en Simondon, en Blanco *Amar las Máquinas*. Buenos Aires: Prometeo.

Blanco, J. [et. al] (eds.) (2015). *Amar las Máquinas*. Buenos Aires: Prometeo.

Blanco, J. / P. Rodríguez (2015). Sobre la fuerza y la actualidad de la teoría simondoniana de la información. En: Blanco et al. *Amar las Máquinas*. Buenos Aires: Prometeo.

Carrozzini, G. (2015). Sobre el *logos* de la tecnología a la luz de algunos escritos de Gilbert Simondon. En: Blanco, J. [et. al] (eds.). *Amar las Máquinas.* Buenos Aires: Prometeo.

Chabot, P. (2003). *The Philosophy of Simondon: between technology and individuation*. Londres: Bloomsbury.

Combes, M. (2017). *Simondon: una filosofía de lo* transindividual. Buenos Aires: Cactus.

Chateau, J-Y (2017). Presentación. En: Simondon, G., *Sobre la Técnica: 1958-1983*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. (2017). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Deleuze, G. (2017-b). *Derrames. Entre el capitalismo y la Esquizofrenia.* Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. / F. Guattari (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.

Durán Rojas, C. (2024). De la hipótesis al concepto. Simondon, Deleuze y las *singularidades preindividuales. Aurora*, 36, 1-14.

Foucault, M. (1972). *Theatrum Philosophicum.* Barcelona: Anagrama.

Gorz A. (2011). *Ecológica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Hottois, G. (1993). *Simondon et la Philosophie de la "culture Technique"*. Bruselas: De Boeck.

Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. En: Illich, I. (2011), *Obras Reunidas*, *Obras Reunidas*, vol. 1. México: Siglo XXI, pp. 370-530.

Kirkpatric, G. (2003). Foreword. En: Chabot, P., *The Philosophy of Simondon: between technology and individuation*. Londres: Bloomsbury.

DIVULGATIO

Mumford, L. (2020). *Técnica y Civilización.* Logroño: Pepitas ed.

Pachilla, P. (2023). Deleuze como huésped de Simondon. En: J. Ferreyra / P. Pachilla (eds.), *Deleuze 1968-1980: continuidades y rupturas.* Buenos Aires: Ragif Ediciones.

Rosa, H. (2016). *Alienación y Aceleración: Hacia una Teoría Crítica de la Temporalidad* en la *Modernidad Tardía*, Buenos Aires: Katz.

Simondon, G. (1953). Filosofía y Cibernética. En: *Sobre la Filosofía*. Buenos Aires: Cactus, 2018.

Simondon, G. (1953). Iniciación técnica en una formación humana completa. En: *Sobre la Técnica: 1958-1983*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (ca. 1955). Nota sobre la actitud reflexiva. En: *Sobre la Filosofía:1950-1980.* Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (1960). El efecto halo en materia técnica. En: *Sobre la Técnica: 1958-1983*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (1961). La mentalidad técnica. En: Simondon *Sobre la Técnica: 1958-1983*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (1980). Introducción a una epistemología generalizada. En: *Sobre la Filosofía*: *1950-1980.* Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (1980-b). Arte y Naturaleza. En: *Sobre la Técnica*, op. Cit.

Simondon, G. (1983). Tres perspectivas para una reflexión sobre la ética de la técnica. En: Simondon (2017), op. cit.

Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.

Simondon, G. (2009). *La individuación: a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: La Cebra / Cactus.

Simondon, G. (2017). *Sobre la Técnica: 1958-1983*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2018). *Sobre la Filosofía: 1950-1980.* Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2022). *Historia de la noción de individuo.* Buenos Aires: Cactus.

Solís Plancarte, Ma. de L. (2013). El problema de la espiritualidad en la obra de Gilbert Simondon, *Astrolabio*; 10, 299-314.

DIVULGATIO

Stiegler, B. (2015). La prueba de la impotencia: nanomutaciones, hypomnemata, gramatización. En: Blanco et al. *Amar las Máquinas*. Buenos Aires: Prometeo.

Tula Molina, F. (2017). Hacia una nueva cultura de la técnica: horizonte ingenieril y horizonte filosófico. En: Blanco et al. *Amar las Máquinas*. Buenos Aires: Prometeo.

Tula Molina, F. (2017-b). La filosofía de la tecnología de André Gorz. *Redes;* 23(45), 15-48.

Tula Molina, F. (2021). Cuatro líneas para pensar la divergencia tecnológica. *Nómadas;* 55, 125-141.

DIVULGATIO